LUIS DE LARRA

LA INCLUSERA

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros, en prosa

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CABALLERO y VALVERDE (hijo)

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

LA INCLUSERA

LA INCLUSERA

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA

música de los maestros

CABALLERO y VALVERDE (hijo)

Estrenada en el TEATRO MODERNO de Madrid el 19 de Noviembre de 1903

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA	Srta.	Loreto Prado.
CARMEN		Matilde Franco.
SEÑÁ FRANCISCA	Doña	Rafaela Castellanos.
BAILADORA	Srta.	Emilia Santi.
CAMARERA		Girón.
ELEUTERIO (1)	Don	Enrique Chicote.
EUGENIO		José Ponzano.
FULGENCIO		Jaime Ripoll.
SEÑOR RUFO		José Delgado.
TORIBIO		José Soler.
VENDEDOR		Jaime Nart.
AMIGO 1.º		J. Velázquez
IDEM 2.º		P. Oza.
GUARDIA 1.º		Julio Castro.
IDEM 2.º		J. Gustavo.

Coro general

Derecha é izquierda, las del espectador

Para esta obra ha pintado cuatro decoraciones el reputado escenógrafo **Sr. Martínez Garí.**

---

(1) Este personaje hablará de la acostumbrada manera de los tontos de teatro, resultando una mezcla de memo y abrutado.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa de prestámos en piso bajo: al foro dos huecos; el de la derecha del espectador, puerta de cristales que abren hacia la escena y con timbre; en los cristales de la puerta, letreros hacia la calle que dicen: «Dinero por alhajas, ropas y efectos» en una hoja; y en la otra: «Dinero por papeletas del Monte de Piedad». El hueco de la izquierda será un escaparate con cristal grande á la calle; en él se verán mantones de Manila, alhajas, relojes, escopetas, etc. Toda la escena estará rodeada de anaquelería llena de ropas, mantas, colchones, capas, vestidos de señora, etc.; en las paredes muchos relojes, y colgados en varillas que cruzan la escenan, paraguas, bastones, botas, etc.; al foro telón de calle.

Desde el centro de la escena, en el foro, hasta la altura de la segunda caja, mostrador que sigue en ángulo recto hacia la derecha del espectador, hasta la lateral correspondiente. Este mostrador tendrá una trampilla en la parte vertical al público.

Entre el mostrador y el proscenio, un brasero de tarima, rodeado de sillas. Muebles varios. Es de día. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

ELEUTERIO, de bruces, en el mostrador escribiendo en un libro grande. La SEÑORA FRANCISCA, el SEÑOR RUFO y el SEÑOR TORIBIO, sentados alrededor del brasero

FRAN. Mire usté, señor Toribio, vamos á jugar á cartas vistas.

TOR. Eso quiero.

ELEUT. (Sumando muy deprisa.) Y tres siete, y tres diez, y tres trece, y llevo una.

FRAN. Toda vez que esto se formaliza, yo, como madre de la chica, al parecer, debo hablarle sin arrodeos.

TOR. Ya saben mis intenciones; yo voy por el camino recto. Con mis cuarenta años y mi droguería acreditada, yo creo que no me falte pa comer.

ELEUT. (Por lo menos flor de malva.)

TOR. Y el que tiene que comer, puede ser un buen marido. Esto es tó lo que tenía que decir, y habiéndolo dicho, he dicho.

RUFO Bien dicho.

ELEUT. (¡Maldita sea!) (Dando un puñetazo en el mostrador.)

RUFO ¿Qué te pasa?

ELEUT. (Le daba así.) (Amenazando tirar el libro.)

RUFO ¿Qué haces?

ELEUT. ¡Sumar!... pero ahora voy á dividir... á dividir... (¡á ver si me entiende!)

FRAN. ¡Señor Toribio! Antes de concederle lo que nos pide, como padres, tengo que contarle á usté una historia. Acérquese más. ¡María... no es hija de mi marido! (Con misterio.)

TOR. ¡Eh! (Asombrado.)

ELEUT. (¡Arrea!) Y llevo... y llevo... (Sumando.)

RUFO ¡No es mi hija, no! (Con naturalidad.)

TOR. ¿Y usté ha consentido?

RUFO ¡Chis!... Acérquese usté más... ¡María.. no es hija de mi mujer! (Con misterio.)

TOR. ¿Tampoco?

ELEUT. Y llevo dos... (¡Vaya un lío!)

TOR. ¿Pu es de quién?

FRAN. Nosotros, á los cinco años de matrimonio, no habíamos tenido hijos y decidimos sacar una niña de...

TOR. ¿De modo que María...?

FRAN. ¡Es inclusera! (Con pena.)

TOR. ¡Inclusera!

ELEUT. (¡Incluse... sí... se... lalarán!... ¡lalarán... lalarán!) (Poniéndose á bailar exageramente.)

RUFO Pero, ¿qué haces?

ELEUT. ¡Sumar!

RUFO ¿Con los pies?

FRAN. La recogimos, la *aporhijamos* y tó lo consiguiente; pero, ¡ay señor Toribio!... á los dos años de estar la niña en casa y cuando ya la queríamos como cosa propia... ¡cataplúm! ¡tuvimos un hijo!

ELEUT. (Y llevo dos.)

TOR. ¿De ustedes?

FRAN. ¡Claro; mío y de mi marido!

TOR. ¡Parece mentira!

RUFO Oiga usté... (Amoscado.)

TOR. ¿Pero la niña?...

FRAN. ¡Qué habíamos de hacer! seguirla queriendo; ¡qué culpa tenía ella! ¡y en vez de un hijo tener dos!

RUFO ¡División de plaza! ¡dos cuadrillas!

FRAN. Pero para evitar envidias, siempre les hemos hecho creer que eran hermanos.

TOR. ¿Y se quieren?

FRAN. Mientras fueron niños se adoraban, pero en cuanto ella se hizo mujer, el chico se hizo otro hombre; tristón, sombrío y envidioso, y cuando alguno miraba á su María, se lo quería comer con los ojos.

RUFO ¡Como si le hubieran echao un toro al corral, lo mismo!

FRAN. Ni viajes, ni amigos... ¡y de repente, salió con el registro de que quería ser cura! Y ahí le tiene usté en Toledo dispuesto á cantar misa el día menos pensado. ¡Es un dolor!

TOR. Verdaderamente.

FRAN. Ahora usté dirá. María es pobre, porque no le vamos á quitar al chico lo que de derecho le corresponde. María se llama sólo María de San Rafael Expósito.

ELEUT, (¡Qué bonito nombre!)

FRAN. Y si con estas circuntancias usté la quiere, y ella es gustosa, por nosotros...

TOR. Diré á usté... diré á usté... (Vacilando.)

ELEUT. (¡Ojalá se vuelva atrás!)

TOR. ¡La verdad!... ¡No sé qué decir!...

ELEUT. (¡No la quiere! ¡No la quiere!) ¡Tralarán!... (Bailando muy contento.) ¡tralarán!

RUFO ¡Qué manera más rara de sumar!

TOR. Lo pensaré y mañana traeré la respuesta. (Levantándose.)

ELEUT. (¿A que no la trae? Ojalá no la traiga.)

TOR. Adiós, señá Francisca. Señor Rufo, hasta mañana. (Abre la trampilla del mostrador. atraviesa la tienda y se va.)

FRAN. Adiós. ¡Hum!... No le ha hecho gracia la noticia.

RUFO ¡Sí, que á la chica le faltarán contratas!... Digo, proporciones...

ELEUT. Ya está aquí, ya está aquí. (Muy contento.)

FRAN. ¿Quién?

ELEUT. ¡La señorita!

RUFO (Haciéndole burla.) ¡La señorita! ¡Este chico es tonto!

ESCENA II

DICHOS y MARÍA por el foro con mantón y pañuelo de seda, pero muy bien vestida y con alhajas; traerá paraguas abierto que cerrará al entrar. Eleuterio levanta la trampilla del mostrador para que ella pase á escena

Música

MARÍA ¡Jesús, y qué frío!—qué lluvia y qué viento,
por poco reviento,—menudo plantón;
malhaya los trenes,—malhaya la empresa,
se queda una tiesa—en esa estación.
(Sentándose al brasero.)
Bendito brasero,—al fin te pesqué,
las manos primero—y luego los pies;
esto es otra cosa,—abajo el mantón,
ahora voy á darme—el gran calentón.

FRAN. Siempre vuelves de la calle
maldiciendo y sofocá.

RUFO Déjala.

MARÍA Es que es una lata—que chicos y viejos
me sigan los pasos—de aquí para allí.
¡Ay, qué lata, qué lata, qué lata!

(Levantándose.)
no puede una *ni andar* por Madrid.
En seguida que empieza á llover,
los sujetos sin nada que hacer,
á la calle se van á mirar
y á observar
de qué modo me sé recoger.
Si levanto las faldas así,
(Levantándolas exageradamente.)
dicen todos que soy inmoral,
y si en cambio me tapo hasta aquí,
(Bajándolas.)
tras de mí
van diciendo que no tengo sal.
(Imitando las diferentes maneras que tienen las mujeres de recogerse el vestido. A la gracia y á la coquetería de la actriz queda encomendado este número.)
Así van recogidas—las damas distinguidas,
así las de esa clase—que llaman *demi-mond*,
así las costureras,—así las extranjeras,
así las pavisosas—y así voy yo.

FRAN. Y RUFO. Cuando está lloviendo—eso es de rigor.

ELEUT. ¡Quién viera á esta muchacha
en una inundación!

MARIA. A una vieja la escucho gruñir:
sinvergüenza mayor no se ve;
y un vejete me llega á decir:
tape usté
que esta noche no voy á dormir.
¡Buenos bajos! exclama un gachó,
y un pollito se agacha la mar,
y con tanto mirar y mirar,
digo yo
que la muestra no se han de llevar.
A mí me asusta el barro,
y á trueque de un catarro,
prefiero cuando llueve
completa exhibición;
pero también confieso
que no me asusta eso,
(Enseñando el principio de la pierna.)
porque están derechitas
sin trampa ni cartón.

FRAN. Y RUFO } Y puedes afirmarlo
porque eso es la verdad.

ELEUT. ¡Por qué no vendrá otro
diluvio universal!

Hablado

ELEUT. ¡Que llueva!... ¡que llueva!... ¡la Virgen!... (Agachándose para verle las piernas.)

RUFO ¡Chico!

FRAN. ¿Qué dices?

ELEUT. ¡Que lleva!... ¡que lleva... dos!... Estoy sudando... ¡digo, sumando!...

MARÍA ¡Já, já, já!

FRAN. Lo que estás es disparatando.

ELEUT. Es que aquí hay un nueve que parece un seis.

RUFO Porque estarías mirando de arriba á abajo.

ELEUT. ¡Cá!... ¡Estaba mirando de abajo á arriba! (Con intención.)

FRAN. ¡Bueno! Suma y calla.

RUFO ¿Y no ha venido tu hermano?

MARÍA ¡Sí, venir!... ¡Tres horas trae el tren de retraso!... ¡Y yo me he cansao de esperar y de aguantar moscones!

FRAN. ¿Moscones en Diciembre?

MARÍA ¡Y poco pelmas! ¡Parece que tengo miel! ¡el que se arrima no se desaparta!

ELEUT. (¡Miel y arrope tienes, y jalea y carne de membrillo!... ¡me la comía aunque me diera un asiento!)

MARÍA A uno he tenido que darle así... en las narices; á otro le he dao un puñetazo... en salva sea la parte.

RUFO Pobre parte... ¡qué culpa tendría!

MARÍA A uno le he dicho: «¡Me produce usté *anáuseas*!...»

RUFO Pues no te habrá entendido de seguro.

MARÍA A un estudiante... le he repasao la asignatura; á ese no se le olvida... lo menos saca sobresaliente... Y á un torero...

RUFO ¡Eh! ¡No me toques á la marina!

MARÍA Va y me dice... «Si fuera usté un Miura y tuviera yo que entendérmelas con usté, me

dejaba coger...» ¡Anda y que te coja tu abuela, le he contestao!

ELEUT. ¡Muy bien! ¡Muy bien! (Aplaudiendo ridículamente.)

RUFO Pero este chico es tonto... baila... digo, suma y calla.

MARÍA ¡Le digo á usté que son más estúpidos los hombres! ¿Me meto yo con nadie? ¿Usté cree que no pasan á mi lao hombres que me gustan... y les digo ná?

RUFO ¡Hombre, hombre, eso sería...!

MARÍA ¿Qué? ¿Y pa qué lo dicen ellos?... yo podía decirles... qué ojos más bonitos... ó qué bigote más mono tiene usté... pero lo pienso y me lo callo.

RUFO ¡Sí, sí, cállatelo!

ELEUT. (Desde mañana me dejo el bigote, si quiere salir... que lo dudo.)

FRAN. Vaya, mientras viene Eugenio ó no... ¡vamos á almorzar nosotros!

MARÍA ¿Sin esperarle? Con lo caviloso que es, empezará á decir que aquí nadie le quiere, que tós le desprecian, que después de tres meses de no verle... ¡yo no almuerzo hasta que venga!

RUFO ¡Tiene razón ésta!

FRAN. ¡Pues no la tiene! ¡A almorzar he dicho! (Con malos modos.)

RUFO (¡Que va á saltar la barrera!) (Separándose.)

MARÍA ¡Pero qué mal genio tiene usté, madre!... no me parezco á usté, no.

ELEUT. (¡Pa chasco!)

MARÍA Más me parezco á usté... ¿verdá, padre?

ELEUT. (Sí. ¡Como yo á la Fornarina! Lo mismo.)

FRAN. ¡Tú .. estúpido!

ELEUT. ¡Servidor!...

FRAN. ¡A ver lo que haces!... mira bien la moneda y á ver si te dan otro timo como el de los mantones.

ELEUT. Eso le pasa á cualquiera; un desconocido que entra á empeñar y mientras extiendo la papeleta agarra tres mantones y escapa á correr.

FRAN. ¡Y no le cogiste!...

ELEUT. Pero no se me despinta, y donde le vea...

MARÍA ¡Me quedaré yo con él!

ELEUT. ¡Eso, eso! (*Aplaudiendo y bailando.*)

FRAN. ¡No señor! A almorzar he dicho.

RUFO Ná, que la ha entrao el hambre; nos devora.

FRAN. ¡Vamos! (*Con malos modos y chillando.*)

MARÍA ¿Qué tiene hoy madre?

RUFO ¡Gana de que yo la dé dos golpes y repique con la puntilla!

MARÍA ¡Déjela usté! (*Se van todos menos Eleuterio por lateral izquierda.*)

ESCENA III

ELEUTERIO, *bajando al proscenio*

Conque tonto y bruto... y... ¡Qué cosas pasan! .. ¡María que no es hija ni de su padre ni de su madre! María que no tiene apellido, ni dinero, ni... tranlarán... tranlarán... (*Cantando y bailando.*) ¡Esta es la mía! Yo la quiero... la quiero como un burro, eso no se pué remediar; está en la masa; y claro, no me atrevía, porque siendo hija de mi principal, y siendo tan bestia mi principala... pero ahora cojo y digo: «María, ¿qué te falta?... ¿un nombre?... toma el mío; ya eres Bodoque, la señora de Bodoque, y si la gente te desprecia porque eres inclusera... yo por eso te aprecio... y toma mi corazón... y toma mi mano... y toma... lo que quieras... y con lo que yo gane tendremos para los dos ó para los tres ó para...» para, para Eleuterio, que vas muy lejos... ¡jé! ¡jé! ¡me relamo de gusto!... Sí, señor; me decido. ¡Ay! pero cómo la digo... Tú no eres tú... ni tienes... ni puedes, ni... ¡Uy! ¡uy! ¡eso es muy difícil! ¡Ah! la escribo. ¡Eso es! ¿En verso ó en prosa? ¡Mejor será en prosa pa que lo entienda! La cuestión es darla la noticia de su nacimiento con cierta suavidad para que no sufra mucho. ¡No viene nadie!... ¡Ahora mis-

mo! (Escribiendo apoyado en el mostrador.) «María: no quiero que sepas por mí que eres inclusera; pero cuando lo sepas por el señor Toribio, sabrás que yo lo sabía y que te ofrezco mi nombre con todas sus consecuencias. Uno que vive contigo y que no es tu padre.» ¿Adivinará que soy yo? Se lo pondré más claro. «Confronta esta letra con los libros de caja.» Ahora sí que está bien; se lo digo todo y no la digo nada. Cuando la lea dirá: «¡Cielos! ¡yo inclusera!... ¿será verdad? ¿Y quién me escribe que tanto me quiere?» Y yo salgo y digo, yo; ¿tú? ¡yo! ¡cielos, él... era él!... ¡sí, era yo!... ¡tú!... ¡yo! .. ¡él!... ¡desmayo! agua y vinagre... ¡y á la Vicaría!... ¡jé, jé! ¡anda! ¡y que diga mi principal ahora que soy bruto!... ¡tralarán!.. (Bailando)

ESCENA IV

ELEUTERIO y MARÍA, saliendo

MARÍA Eleuterio, ¿qué haces?

ELEUT. (¡Ella!) Gimnasia... por el desarrollo corporal.

MARÍA ¿Quieres más desarrollo?

ELEUT. Nunca viene mal estar robusto... porque si luego le hace á uno falta pa... cualquier cosa... Pues había acabao esta factura (Enseñándola la carta.) de renovación de una alhaja, ¡y qué alhaja!... ¡la mejor de la casa!

MARÍA Pues anda vete á almorzar que yo despacharé.

ELEUT. ¿A almorzar? No tengo gana.

MARÍA ¿Cómo es eso?

ELEUT. Yo me alimento de otras cosas.

MARÍA Sí, de tontería.

ELEUT. ¿Tonto yo?

MARÍA Te llama mi madre, anda.

ELEUT. ¡Voy! ¡Ahí queda la papeleta! (Con intención, dejando la carta sobre el mostrador.) Repásela usted, á ver si está bien.

MARÍA ¿Quieres irte?

ELEUT. ¡No quiero... pero me iré! Que repase usté la papeleta... (¡en cuanto la lea se desmaya!) ¡Qué gusto! ¿Tonto, eh? ¡Ahora verán el tonto! ¡Jé, jé! ¡Tralarán, larán! (Se va primera izquierda sin dejar de mirarla.)

ESCENA V

MARÍA, á poco FULGENCIO

MARÍA ¡Qué infeliz es este muchacho! Y algunas veces parece que me mira como si me quisiera hacer el amor. ¡A mí! ¡Bah! ¡Está visto que yo no puedo querer á ninguno! No sé qué cosas he soñao que no quiero pensar en ellas... Por olvidarlas... (En la calle, y por detrás del escaparate, se ve á Fulgencio y Carmen mirando con recelo al interior de la tienda.) por ver si podía interesarme alguien... me fijé en un hombre, y no puedo... imposible, su presencia me mortifica y me repugna... ¡Y se empeña en que he de quererle por fuerza! ¡Como si eso fuera posible! ¿Por qué no podré yo querer á ninguno? ¿Qué es lo que me pasa?

FULG. Buenos días. (Entra por el foro con aire provocativo, pero receloso. Vestirá achulado, pero con sombrero hongo y americana y pañuelo de seda al cuello.)

MARÍA (¡Fulgencio!) (Contrariada.)

FULG. ¿Qué dan por esto? (Acercándose al mostrador con malos modos y enseñando un puñal que no suelta.)

MARÍA Un puñal.

FULG. ¡Con empuñadura de plata!

MARÍA ¿Cuánto quiere usted?

FULG. ¡Mírelo usté bien! La hoja es de Toledo... Y está recién vaciao... (Con intención.)

MARÍA ¡Bueno! ¿Cuánto? (Inquieta.)

FULG. ¿Cuánto? Pues... (Mira á todas partes: sujeta á María por la muñeca izquierda y quiere clavarla el puñal en el pecho: ella esquiva el golpe sujetando con la mano derecha el brazo de Fulgencio: logra desasirse de él

y forcejeando le quita el puñal que tira al suelo. Todo esto estando separados ambos por el mostrador.)

MARÍA ¡Ay, cobarde!

FULG. ¡Maldita sea!

MARÍA ¡Canalla!

FULG. No grites. ¡He jurao matarte y te mato! Si no es hoy será mañana; te he visto sola y he entrao; he errao el golpe, pero el segundo no se me irá... ¡por éstas!

MARÍA (Tranquila ya.) ¿Y es así como se consigue el cariño de una mujer?

FULG. ¡Así... y de tós modos! Ya lo oyes, mía ó de nadie; ¡de nadie! ¿Lo has oído?

MARÍA Lo he oído y me da risa... pero miedo no... El hombre que es hombre, cuando quiere matar no yerra el golpe; cuando quiere á una mujer la consigue si tiene corazón y valor, á menos que sea sólo un granuja ó un loco. (Despreciativamente.)

FULG. ¡Loco, sí; eso es; yo estoy loco por tí! ¡Tiés que ser mía!

MARÍA ¡Te va á hacer daño!

FULG. ¡Mira que no respondo de mí!

MARÍA ¡Yo sí! ¡No te pierdes, no tengas cuidao!

FULG. Se acabó. (Queriendo abrir la trampilla del mostrador para entrar.)

MARÍA No entres.

FULG. ¡Entro y te mato! (Forcejeando con la trampilla logra Fulgencio abrirla y entra; María intenta huir y Fulgencio la sujeta por el cuello.)

MARÍA ¡Ah!

FULG. ¡Dime que me quieres!

MARÍA ¡Suelta!

FULG. ¡Dime que me quieres!

MARÍA Te desprecio.

FULG. ¿Sí?... Pues... (Se dispone á extrangularla. Entra Eugenio por el foro con una maleta en la mano. Al verlos corre hacia ellos y al verle Fulgencio salta por encima del mostrador y sale huyendo á la calle. Eugenio por la trampilla sale también corriendo.)

ESCENA VI

DICHOS, EUGENIO; en seguida RUFO, FRANCISCA y ELEUTERIO, con servilleta al cuello y un tenedor y un cuchillo en la mano

EUG. ¡Eh! ¿qué es eso? ¡María!
FULG. ¡Ah! (Sale corriendo.)
EUG. ¡A ese! ¡al ladrón! ¡á ese! (Sale tras él.)
MARÍA ¡Eugenio! ¡Déjale, Eugenio!
RUFO ¿Qué pasa?
FRAN. ¿Qué sucede? (Saliendo.)
MARÍA ¡Nada! ¡No pasa nada, no asustarse!... (Fingiendo.) Un ratero que quería robar el escaparate... ¡á tiempo que entró mi hermano!...
ELEUT. ¿Otro? ¡A ese, á ese! (Vase foro corriendo.)
RUFO ¿Un ladrón?... ¡A ese! (Idem.)
FRAN. ¡Guardias, guardias! (Idem.)
MARÍA No os canseis. ¡Los cobardes corren mucho!

ESCENA VII

MARÍA

¡Ni fuerza tiene!... ¡Tuvo tiempo pa ahogarme!... Lo que siento es si le cogen y se enteran... ¡Pues yo no lo digo! Seguiré diciendo que era un ratero, con eso le llevarán una quincena al fresco y pué que se le pase la hidrofobia. (Pausa.) Este Eleuterio, cada día más zoquete; cómo lo tiene todo de revuelto... los libros... y una papeleta suelta... luego si se extravía y... (Leyendo la carta de Eleuterio.) «María.» ¿Eh? ¡y es su letra! ¿será una declaración? ¡Tendría gracia!... ¡pobre chico! (A medida que va leyendo se pone seria.) ¿Eh?... ¿cómo?... ¿qué es esto? ¡No puede ser! Y si no es, ¿por qué lo dice? y si lo es, ¿por qué lo sabe? ¿Y qué tiene que ver el señor Toribio?... Sí; ahora mismo voy, le pregunto, y si es verdad... si es verdad, he estado robando á Eugenio el cariño de sus padres,

su dinero, su felicidad, porque él me envidia, me odia, y por envidia y odio, por no verme, por no sufrir el cariño que sus padres me tienen, va á hacerse cura, á ser desgraciado por mí, por un cariño prestado ó robado. No puedo consentirlo; ahora mismo, sí... antes que vuelvan... sola... como vine... peor que vine, porque me dejo aquí las ilusiones y la felicidad. Eugenio será feliz. Le devuelvo todo lo suyo; y tú, ¡inclusera! ¡al arroyo! (Empieza la orquesta pianísimo.) ¡Ese es tu sitio! allí, entre el vicio y el hambre tienes tu puesto; donde oigas decir á todas horas... ¡esa es inclusera!... no tiene padres... ¿y á esto llaman padres?... ¡mentira! ¡son fieras! ¡Fuera estas alhajas!... ¡no son tuyas! (Quitándoselas.) ¡Fuera de esta casa que es de otro!... ¡Suyo todo! ¡hasta mi cariño! ¡Aquí se lo dejo! El me odia, y yo le adoro más que cuando le creía mi hermano. Ahora ya sé por qué no podía querer á nadie. ¡Adiós ilusiones! ¡adiós felicidad! ¡Sola en el mundo, sin parientes, ni amigos!... ¡Ah, sí! (Reparando en el puñal que está en el suelo y cogiéndolo.) ¡Ya tengo un amigo! ¡este puñal! ¡El sabrá defenderme de la infamia! ¡Dios mío, que sean felices! ¡Inclusera, al arroyo... al arroyo que es tu puesto! (Sale como loca corriendo; antes de desaparecer cae el telón. Desde que dice la primera vez «Inclusera al arroyo» hasta el final, la orquesta pianísimo toca una melodía dulce; al terminar la escena, fuertísimo en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta; la fachada de una casa de préstamos con el escaparate y la puerta que antes estaban al foro; sobre la puerta gran letrero que dice: «Dinero», en los balcones impermeables y capas de hombre. Un farol anunciador apagado. Es de día.

ESCENA VIII

Al bajar el telón se oyen gritos y silbidos de chicos; salen éstos seguidos de hombres y mujeres; ELEUTERIO, amarrado y entre los GUARDIAS 1.° y 2.° que le conducen á empujones

Música

CHICOS ¡Que baile el espadista!
¡que baile el descuidero!
¡que baile ese granuja!
¡que baile ese ratero!
¡Roba relojes!
¡roba carteras!
¡roba alfileres!
¡buena te espera!
¡Pillo, tunante, ratero, ladrón!

GUAR. 1.° Echa á andar pa alante. (Saliendo.)

ELEUT. No me empuje usté.

GUAR. 2.° Anda ó te reviento.

ELEUT. Qué bárbaro es.
Esto es un atropello,
una equivocación.

GUAR. 1.° Eso se pone en claro
en la delegación.

ELEUT. Esto es una injusticia,
una barbaridad.

GUAR. 1.° Eso es un desacato
á nuestra autoridad.

ELEUT. Pues es verdad,
pues es verdad,
y ahora del caso
voy á hablar.

GUARS. 1.° y 2.° Pues no señor,
pues no señor,
que no habla nadie
más que yo.

ELEUT. ¡Que sí!

GUAR. 1.° ¡Que no!

ELEUT. ¡Que sí!

GUAR. 1.° ¡Que no!

ELEUT. Porque fumaba en el tranvía
fuí detenido el otro día.

GUAR. 1.° Cosas que pasan. (Con guasa.)

GUAR. 2.° ¡Vaya por Dios!

ELEUT. Estuve preso la otra noche
por escupir dentro de un coche.

GUAR. 1.° Cuestión de higiene.

ELEUT. Cuestión de tos.
Porque la siesta eché en el Prado
me echó la mano el delegado,
y porque á un *mitin* me colé
en el Gobierno me acosté.
Y aunque ahora me lleven
á la prevención,
no soy un granuja
ni soy un ladrón,
pues de todo el mundo
bien sabido es,
que en la Corte no existe hombre honrado
que allí no haya estado
dos veces ó tres.

CHICOS (Rodeándole y con mucha guasa.)
Bien amarradito, ¿eh?...
bien encerradito, ¿eh?...
y muy calentito
para declarar;
en una celdita, ¿eh?...
muy bien guardadito, ¿eh?..
buena quincenita
te vas á pasar.

ELEUT. A la preven no vuelvo yo más,
que allí estuve dos veces ó tres
y aunque tengo las manos atás
me quedan los pies y empiezo á patás.
(Dando puntapiés: los chicos le torean, él los persigue y los Guardias le sujetan.)

CHICOS ¡Roba relojes!
¡roba carteras!
¡roba alfileres!
¡buena te espera!
(Enseñándole pañuelos, petacas, portamonedas, etc.)
Lo verás, lo verás,
pero no lo catarás.

ELEUT. Ahora si que doy patás.

CHICOS A la prevención,
pillo, granuja,
tunante, ladrón.

Hablado

ELEUT. Por estas que en cuanto me suelten le doy á uno una coz.

GUAR. 1.º Poca conversación. Ya te conozco de otras veces.

ELEUT. ¡Qué buen fisonomísta! Le voy á regalar unas gafas.

GUAR. 1.º ¿Qué bien corrías, eh?

ELEUT. Pa coger al rata.

GUAR. 1.º ¿Sí, eh? Pues ya le hemos cogío.

GUAR. 2.º Y pa despistarnos ibas gritando: ¡A ese, á ese!

GUAR. 1.º El timo es antiguo; pero el que á mí me la dé...

ELEUT. Adiós, Salomón.

GUAR. 1.º ¿Qué?

ELEUT. Salmón y tú salmonete.

GUAR. 1.º ¡Poquitas bromas, anda!

ELEUT. De aquí no me menea usté. (Sentándose en el suelo.)

GUAR. 1.º ¡No te tires! ¡Levántale! (Los dos tirando con fuerza no consiguen levantarle.)

ELEUT. Sí, tira, tira. Como no traigas una grúa.

GUAR. 1.º ¿Quieres ir caliente? ¡Toma, toma! (Pegándole.)

ELEUT. ¡Ay, ay, ay! (Tirándose al suelo y pataleando para defenderse.)

GUAR. 2.º ¡Anda!

ELEUT. ¡Ay, ay! ¡Socorro!... ¡Vecinos, transeuntes; que me maltratan, auxilio!

GUAR. 1.º ¿Quieres callar?

ESCENA IX

DICHOS, RUFO y FRANCISCA corriendo

FRAN. ¿Qué pasa?
RUFO ¿Quién grita?
ELEUT. Yo, soy yo.
RUFO ¡Eleuterio... y atado!
FRAN. ¿Qué es esto?
ELEUT. Que estos caribes se empeñan en que yo soy el rata que ha entrado en casa.
FRAN. Si es nuestro dependiente.
ELEUT. ¿Lo ve usté... lo ve usté pedazo de autoridad?
GUAR. 1.º Como corría...
ELEUT. Porque no corría usté... Alguien había de correr... y lo peor es que por cogerme á mí han dejao escapar al otro...
RUFO Amigo, buen marronazo...
GUAR. 1.º El marranazo lo será usté.
TODOS ¡Já, já!
CHICOS ¡Fuera! ¡Qué bailen! (Se van los guardias seguidos del coro y los chicos silbándoles.)
ELEUT. Si no vienen ustedes pronto me como á uno.
FRAN. Vaya, vamos adentro que estará la María sola.
ELEUT. Menudo susto la habrá dao el rata. Si estoy yo... si estoy yo. . me muero de miedo. (Entran los tres en la tienda.)

ESCENA X

CARMEN y FULGENCIO

CAR. ¡No le han cogío! ¿Qué habrá pasao dentro? ¿Por qué gritarían «al ladrón»?
FULG. Carmen. (Recatándose y con misterio toda la escena.)
CAR. ¿Qué ha pasado?
FULG. No hay que perder un momento; he podido darles esquinazo; ya te explicaré; su hermano está en Madrid; ahí le tienes, no le

dejes escapar otra vez... ya te lo he dicho; treinta mil duros cada hermano, que tienen que ser nuestros, sea como sea.

CAR. Estás decidido... ¿y yo?

FULG. Ya te lo he dicho... te casas con el hermano... y luego ricos los dos... el mundo es nuestro... Todo antes que dejar escapar este negocio. No te muevas de aquí sin hablarle.

CAR. Te obedezco como siempre.

FULG. No te pesará.

CAR. ¡Dios lo quiera!

FULG. Ahí le tienes. (Será mía y seré rico... cueste lo que cueste.)

ESCENA XI

EUGENIO, que sale por la izquierda y se dirige á la casa. CARMEN le detiene

EUG. ¡Cá! Ese hombre no era un ratero; ¡lo juraría! y no he podido verle la cara. ¿Quién podría ser? ¡Si María me dijese la verdad!

CAR. (Llamándole.) ¡Eugenio!

EUG. (Contrariado.) ¡Carmen!

CAR. Esperándote estaba.

EUG. ¿Qué me quieres?

CAR. Una sola pregunta. ¿Estás decidido á ser cura?

EUG. Decidido. He borrado todos los recuerdos mundanos. Déjame.

CAR. ¿Todos?

EUG. Todos.

CAR. ¡Hasta tus juramentos!

EUG. Mira, Carmen, yo no sé lo que siento, ni lo que quiero, que me impide quererte. La felicidad ajena me hace daño; la propia es imposible; soy un pobre loco, un cerebro desequilibrado... no puedo... no puedo... déjame.

CAR. Tú no puedes ser cura. Aun estás á tiempo; yo te perdono lo que me has hecho sufrir; tus padres serían felices; tu hermana que te adora...

EUG. ¡Calla, no la nombres!

CAR. ¿Por qué?

EUG. ¡La odio... la envidio! ¡No lo sé... déjame, que me vuelvo loco! He querido cegarme, aturdirme en el bullicio de una vida desenfrenada. ¡Pensé que una mujer como tú sabría arrancar de mi cerebro una idea que me martiriza y me persigue como un fantasma... como una sombra... que más se aleja cuanto más me acerco... te ví, te escogí... fuiste mi víctima... perdóname... no te puedo querer... no eras mi sueño... no eras ella!

CAR. ¿Quieres á otra, ó es que te avergüenzas de querer á una cantaora de café? Pues ya lo era cuando me conociste.

EUG. Quiero... á un ser que no existe.

CAR. Si existiera... si fuera otra mujer... ¡pobre de ella y pobre de tí!

EUG. Es un sueño.

CAR. Si al despertar de él la miro entre tus brazos... yo la arrancaré, sea mujer, sombra ó fantasma.

EUG. Si yo llegara á verla entre mis brazos... ni tú, ni el mundo entero podrían arrancarla de mi lado. ¡Es mi vida!

CAR. ¡Esa te juegas!

EUG. ¿Mi vida? ¡Es suya!

CAR. O mía... lo veremos. (Mutis primera izquerda.)

EUG. ¡No la encuentra!... ¡ni yo!... ¡no existe!... ¡es una sombra... un sueño!... ¡es mi martirio!...

ESCENA XII

EUGENIO, FRANCISCA, ELEUTERIO y RUFO saliendo de la tienda asustadísimos; á poco TORIBIO por la izquierda

FRAN. ¡Eugenio! ¿La has visto?

EUG. ¿A quién?

FRAN. ¡A María! No está en casa y ha dejao sola la tienda

EUG. ¡No puede ser!

ELEUT. ¡No está! ¡no está! la he buscao hasta en la cabornera.

EUG. ¡Se pondría mala del susto!... Buscad... vamos...

RUFO (Saliendo.) ¡Sus alhajas! ¡Sus alhajas!

FRAN. ¡María!

ELEUT. ¡María! (A grandes voces.)

EUG. Quizá la hayan visto los vecinos. (Sale el señor Toribio.)

FRAN. ¿Señor Toribio, ha visto usté á mi hija?

TOR. Sí, señora. Hace un momento la vi salir corriendo, y por cierto que me chocó, que iba á cuerpo con el frío que hace, y me pareció que llevaba un puñal en la mano.

TODOS. ¿Un puñal?

TOR. O un cuchillo.

EUG. No hay que perder tiempo, á buscarla; usté á la Casa de Socorro; usté á la Delegación y yo al Gobierno.

ELEUT. ¿Y yo?

FRAN. ¡A casa!

ELEUT. ¿Yo no la busco?

EUG. ¡Vamos!

TOR. Voy con usted. (Se van corriendo.)

ELEUT. ¿Yo no la busco? ¿no la protejo... ¿qué no?... Cierro la tienda... cojo la tranca... y... ¡ay!... ¡ay!... del que la haiga tocao al pelo de la ropa... ¡Ni el Cid Campeador! (Echándoselas de matón. Al entrar en la tienda, fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La calle de la Primavera de Madrid por la parte que forma la escuadra; al foro la puerta del Teatro de Barbieri, alumbrada y abierta; es de noche. Está nevando copiosamente; en la calle un farol encendido sobre la puerta cerrada de una casa. María, pobremente vestida, como las vendedoras de periodicos, y á cuerpo, dormita sentada en el hueco del portal más visible de la escena. Se oye dentro música del baile.

ESCENA XIII

EL CAFETERO y MARÍA

CAF. ¡Café!... ¡caliente! (Pregonando.)

MARÍA (Levantándose.) ¡Chis! ¡Haga usté el favor!

CAF. ¿De usté y por favor? ¡Qué finolis está el tiempo! ¿Chico ó grande?

MARÍA ¡De cinco céntimos!

CAF. ¿Qué despilfarraora eres, chica! ¡Será pa ahorrar pa un mantón, que buena falta te hace! ¡miá que á cuerpo! ¿ó lo haces pa lucir el talle?... Y sí que es bonito. (Queriendo abrazarla.)

MARÍA ¡Eh, quieto!

CAF. Si es pa que entres en calor. ¿Oye!... ¿por qué no te vienes á cenar conmigo?

MARÍA ¡Yo!... (Asustada é indignada.)

CAF. Tú, sí... qué, ¿te vas á poner moños?

MARÍA ¡Uste me confunde con otra!

CAF. ¡Tié esto gracia!... Santa Silvestra vendiendo el *Heraldo*.

MARÍA ¡Déjeme usté! (Llorando.)

CAF. Pero, ¿estás llorando? ¿Te he dicho yo algo que te pueda ofender? ¡Pues con más delicadeza, me parece!...

MARÍA ¿Se quié usté largar?

CAF. Adiós, doña Remilgos... ¡que barbaridad!... ¡seré poco pa ella!

MARÍA ¡Pa mí, tóos son pocos!

CAF. ¿Es usté, por un casual, la señora del Emperador de Rusia... ó la del verdugo?

MARÍA Pa marido es bueno el verdugo, pa otra cosa ni el emperador.

CAF. ¡Já, já! Deja que me sonría... adiós tú... ¡marido!... ¡Tié esto gracia!... No me ha pasao otra... ¡Café!... ¡caliente!... ¡já, já!... ¡marido!... ¡já, já! (Vase.)

MARÍA (Llorando.) ¡Maldita sea!... ¡tóos lo mismo!... ¡pobres mujeres!... el *Diario*... el *Heraldo*... *pondencia*... (Pregonando se vuelve á sentar en el quicio con los codos en las rodillas y la cabeza apoyada en las manos.)

ESCENA XIV

MARÍA, dormida. ELEUTERIO saliendo á cuerpo, pero con una gran bufanda dando vueltas al cuello y con largas caídas; mitones de color y un bastón gordísimo; sale despacio, como quien busca á alguien. Se encara con el público

ELEUT. ¡Seis días!... Seis días y seis noches sin dormir... sin comer... sin sumar... sin ná... y además loco, lo cual demuestra que no soy tonto, porque los tontos no se vuelven locos. El gobernador no sabe nada; está escribiendo letreros. «Cuidado con los rateros y quitarse los sombreros», lo demás lo delega en los delegaos; los delegaos se lo encargan á los inspectores; los inspectores, á los vigilantes, los vigilantes, á la ronda, la ronda, á los guardias, y los guardias... en la taberna... y María, sin parecer... y yo... calándome. En las casas de socorro, no ha ingresao. En el Juzgao de guardia, tampoco; me he estao un día entero debajo del viaduto, mirando hacia arriba á ver si la veía de caer... y nada, no ha caído. Otro día en el estanque grande mirando á los peces de colores... y no me han hecho gracia; no sé por qué dicen «me río yo de los peces de colores»; tampoco estaba allí. El canalillo lo he recorrido siete veces por cada orilla: tiene dos orillas; dos

por siete catorce y llevo una. Por encontrarla daría mi sueldo de un mes, mi comida de una semana, mi tapabocas, mis mitones nuevos, todo. ¡Ea, sigue buscando, Eleuterio! ¡Búscala, búscala!.. Parezco un perro de caza. ¡Ay, María, en cuanto yo me convenza de que no te encuentro... pim, pum... al Este; el padre... al Este; la madre... al Este, y el hermano... al otro; y me río de la catástrofe del Metropolitano. ¡Achis!.. Eleuterio, que te estás suicidando, hijo; cuídate, monín, cuídate, que ahora es cuando sirves de algo en el mundo.:. Seis días... y seis doce... y me llevo una... una pulmonía por lo menos. (Entra en el teatro)

ESCENA XV

MARÍA; á poco, FULGENCIO con CARMEN y BAILAORA con trajes y abrigos de capricho; las lleva del brazo y bajo un paraguas abierto

MARÍA El *Heraldo*. ¡Nadie! ¿Quién ha de andar por las calles con esta noche? ¡Cuando amanecerá! ¡Pa mí si que ya no amanece nunca!

FULG. ¡Andad, chiquillas!

CAR. ¡Mira que hacernos venir á pie!

FULG. En nevando no quieren salir los cocheros. (Se acerca á la taquilla del teatro, dándolas el paraguas.)

MARIA ¡*Heraldo*! Lleve usted el *Heraldo*, señorita.

CAR. ¡Pobre chica! ¡á cuerpo! ¡qué frío tendrá!

FULG. Habrá empeñao el mantón pa que se lo coma su novio; toas estas mantienen á los vagos.

MARÍA El 14.315: llévemelo usté, que le va á tocar.

CAR. ¡Qué bonito número!

FULG. ¿Le quieres?... ¡Trae!

MARÍA ¿Cuántos décimos?

FULG. Tres... (Se acercan al farol.)

MARÍA Tome usted...

FULG. Toma, y... ¡María!

MARÍA ¡Fulgencio!... (¡Qué vergüenza!)

BAIL. ¿La conoces?

CAR. Calla.
BAIL. Alguna conquista callejera. ¡Siempre te dió por la gente ordinaria!
FULG. ¡Dejadme! ¡Idos!
CAR. Pero...
FULG. (Llévate á esa pronto.)
CAR. Déjala, chica... que ahí está en su sitio... con las golfas...
MARÍA ¿Eh? (Queriendo pegarla.)
FULG. ¡Quieta!
CAR. (No los perderé de vista.)
BAIL. Es un paso de sainete, ¡já, já! (Entran en el baile.)

ESCENA XVI

MARÍA y FULGENCIO

MARÍA ¡Vete! ¡Vete en seguida; con ellas ó solo, pero vete!
FULG. ¿Me estabas celando?
MARÍA ¿Yo?...
FULG. Tú, sí; no lo niegues. Aunque lo disimules, me quieres. Te has enterao de que vería al baile con otras, y para cerciorarte has hecho esta comedia. ¡Pues ya lo ves! ¡Las dejo á todas por tí!
MARÍA ¿Te crees eso de veras?
FULG. Y si no es por celos ¿cómo se atreve una mujer á salir sola á estas horas... y con esta noche... burlando á sus padres y exponiéndose á mil tropiezos? ¡Si no lo pués negar, eso es cariño! ¡más que cariño, locura por mí! y se comprende.
MARÍA ¿Por tí?... ¿Sabes lo que dices?... Estoy aquí, porque este es mi sitio, esa mi casa y este mi pan. Estoy aquí, porque, aunque pocas, todavía me quedan fuerzas para ser honrada, y si rica y feliz te desprecié, pobre y miserable te aborrezco.
FULG. Entonces... ¡bah! no te creo. Tus padres...
MARÍA No lo son. No tengo padres.
FULG. ¿Qué historia es esa?

María — Una muy vulgar. La de siempre.

Fulg. — ¿Qué me quieres decir?

María — Que soy inclusera.

Fulg. — (Demonio... Entonces... Pero cá, eso es una prueba pa ver si la quiero solo por el dinero, no puede ser verdad: que no note...)

María — Ya lo has oído; pobre y sin nombre, ¿de qué sirvo?

Fulg. — Pues si eso es cierto... Ahora verás si soy decente. Me caso contigo.

María — Nunca.

Fulg. — María, estamos solos; nadie vendrá á auxiliarte... lo que te ofrezco de grado no me obligues á tomarlo por fuerza. (Con rabia reprimida.)

María — Mira, ¡te quiero tanto, que llevo siempre un un recuerdo tuyo, mi único amigo! (Ensesándole el puñal del cuadro primero.)

Fulg. — ¡Mi puñal!

María — Acércate y te lo devuelvo. Es tuyo.

Fulg. — ¡Cres que te tengo miedo! Ven.

María — ¡Quieto! (Amenazándole con el puñal.)

ESCENA XVII

DICHOS. ELEUTERIO que sale del teatro, y al verlos luchar, da voces, y al ver que no se separan da un palo á Fulgencio, que se vuelve furioso. Eleuterio le amenaza

Eleut. — ¡Eh! ¿Qué es eso? ¡Guardias! ¡Guardias! ¡que se matan!

Fulg. — ¿Eh?

María — ¡Eleuterio!

Eleut. — ¡María... tú... él... ese!

María — Calla...

Eleut. — No me da la gana: ¿le doy? ¿le mato? Avisa.

Fulg. — ¡Te buscaré debajo de las entrañas de la tierra!

Eleut. — No; búscala en mi casa, Tabernillas, cuatro, cuarto cuarto. Allí... búscala... pero mira el criado que te va á abrir la puerta. (Enseñándole el garrote.)

Fulg. — ¡Ya nos veremos!

MARÍA ¡Nunca!
FULG. Ya nos veremos. (Entra en el teatro.)
ELEUT. Por mí no hace falta, ¿eh?
MARÍA Te explicaré.
ELEUT. Cuélgate de mi brazo; con mi madre estarás hasta mañana, y luego á tu casita.
MARÍA ¡No, eso nunca! Allí no vuelvo.
ELEUT. ¿No?... Pues yo tampoco. A mi casa con mi madre.
MARÍA ¡Qué bueno eres!
ELEUT. ¡Bueno y feliz! ¡Ahora, ahora sí que no me cambio ni por Musiu Cartón en su globo!

ESCENA XVIII

MARÍA, ELEUTERIO, FULGENCIO, que vuelve á salir acompañado de los Amigos 1.° y 2.°, á quienes habla en secreto

FULG. (Aquel es, anda pronto, que no se escape.)
AMIGO 1.° ¡Eh, amiguito! Vente con nosotros. (Cortando el paso á Eleuterio)
ELEUT. ¿Dónde?
AMIGO 1.° A la delegación.
ELEUT. ¿Otra vez? ¡Pues me voy á pasar allí la vida!
FULG. Acaba de atracarme y ha pretendío robarme la capa.
ELEUT. ¿Yo?... ¿yo? Se han empeñao en hacerme ladrón de oficio.
MARÍA ¡Eso es mentira! ¡Ese hombre es un infame!
FULG. Me ha amenazao con un puñal.
ELEUT. ¿Yo?... ¿Cuál?... ¿Dónde?
FULG. Se le habrá dao á ella; registradla.
MARÍA (¡Ah, granuja!) Yo diré de quién es este puñal.
AMIGO 1.° Ea, los dos detenidos.
FULG. No; yo respondo de ella, dejadla.
ELEUT. ¿Y de usted quién responde, amigo?
AMIGO 1.° Nosotros que le conocemos, tiene casa abierta.
ELEUT. Sí; todas las tabernas.
FULG. (Llevádsele á él, pronto.)
ELEUT. Yo no me separo de ella.
AMIGO 1.° Anda y calla.

ELEUT. ¿Y usted con qué derecho me detiene? ¿Quién es usted?

AMIGO 1.º Soy de la ronda.

ELEUT. A ver; enséñeme usted el gallo, yo quiero ver el gallo.

MARÍA Yo lo aclararé. (Mutis Eleuterio y Amigos.)

ELEUT. Yo quiero ver el gallo... ¡María! (Se lo llevan á viva fuerza; él sigue chillando.)

FULG. (Cogiéndola de la mano.) ¡Eh, quieta! Ahora sola y sin defensa, ya eres mía.

MARÍA ¡Suelta!

FULG. ¡Antes te mato! (Amenazador y fuera de sí.)

MARÍA O yo á tí. (Hiriéndole con el puñal.)

FULG. ¡Ay! (Vacilando pero sin llegar á caer al suelo.)

MARÍA ¡Jesús! ¿qué he hecho? ¡Maldito seas! (Mutis corriendo.)

CAR. (Saliendo del teatro.) Fulgencio, ¿qué es eso?

FULG. ¡Ella, ella ha sido! (Señalando al sitio por donde se fué María.)



MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Casa blanca

ESCENA XIX

ELEUTERIO, entra corriendo y cierra

Música

Gracias á Dios,
por fin llegué,
no me sale el susto
del cuerpo en un mes.
¡Qué modo de correr,
qué modo de sudar,
no me puedo tener,
no puedo respirar!
En mi vida pasé más recelo
porque aquellos hombres me daban canguelo.
Y al mirarme ya libre otra vez,
con todas mis fuerzas—apreté á correr.
Aquí tumbos—y allí revolcones,
y acá costaladas—y allá resbalones;
he traído una velocidad,
que ni los tranvías—de electricidad.
La nieve que caía sin cesar,
apenas me dejaba caminar,
y sin vacilación—cruzaba de rondón
las calles y callejas—de la población.
A un vendedor nocturno de café
le dí tan formidable puntapié,
que otra patada tal
no puede darla igual
más que los jugadores de *fut-ball*,
y á un lado un tropezón,
y al otro un resbalón,
y un salto por acá,
y un brinco más allá,

sin respirar ni ver—temblando siempre así,
llegué sudando aquí—y en dos brincos subí
rendido de correr—así, así, así.
Las piernas no me pueden sostener,
los brazos no los puedo ni mover,
qué modo de sudar y de correr.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Hablado

¡Qué sudores! ¡Qué calambres! Al llegar á la Costanilla me dice el más alto: Joven, puedes largarte, no somos policías; nos dijo Fulgencio que había que darte un bromazo... conque, estás libre. ¿Quién será Fulgencio? Verme libre y echar á correr como un gamo por todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid por cinco céntimos, digo, no; nada... ¡otra vez perdida!... otra vez solito... à buscarla de nuevo. (Llaman.) ¡Eh! ¡han llamado!... ¿Quién podrá ser?... ¿dónde está la estaca?... ¡Que entre el que sea!... Yo pecador, me confieso á Dios... (Abre la puerta.) ¡María!... ¡María... aquí, conmigo!... (Muy contento)

ESCENA XX

DICHO y MARÍA

MARÍA — ¡Calla, por Dios! ¡Que no te oigan... que no me vean!...

ELEUT. — ¿Qué pasa?

MARÍA — ¡Ay, Eleuterio! (Llora.)

ELEUT. — ¿Lloras?... ¿Tú llorar?

MARÍA — ¡Chis... calla! ¡no sé lo que he hecho! ¡loca; con el valor de la cobardía, con el terror de verme en sus brazos, no sé lo que he hecho! .. ¡Qué desgracia y qué espanto!

ELEUT. — ¿Le has matado?

MARÍA — ¡No sé!

ELEUT. — ¡Me has quitao la vez!

MARÍA Declarará que he sido yo... me buscarán... ¡Oh, no; yo me presento y lo declaro todo!

ELEUT. ¡Y te llevarán á la cárcel! No, tú aquí quieta con mi madre... yo voy á la Delegación... no les extrañará verme, soy parroquiano; llego y digo: «A ese hombre á quien ha matao esa mujer, le ha matado este hombre; yo solo... que me lleven á la cárcel; no me importa.» Por tí, que me ahorquen.

MARÍA No disparates; lo mejor es huir de Madrid.

ELEUT. Lo mejor era avisar á tus padres y á Eugenio.

MARÍA ¡No! ¡Eso nunca! Si le veo no tendré valor y me conocerá que le quiero.

ELEUT. ¿Eh... á tu exhermano? Pero, ¿y yo? ¿y mi cariño?... ¿Qué papel es el mío? (Llaman.) ¡Uy, el muerto!... ¡Esto es más grave!

MARÍA ¡Sea lo que Dios quiera! ¡Abre!

ELEUT. ¿Que abra?... ¡A ver mi estaca! .. Padre nuestro... que estás en los cielos...

MARÍA ¡Dios mío! ¿Le habré matado?... ¡yo criminal! Esto es para volverse loca.

ESCENA XXI

DICHOS y CARMEN

ELEUT. Pase usted, señora.

MARÍA ¡Una mujer!

CAR. ¡Felices! (Aquí está, no me engañaba.)

ELEUT. Usté dirá en lo que puedo servirla.

CAR. ¿No me conoces?

ELEUT. (Y me tutea.) No te conozco.

CAR. Yo soy Carmen, la novia de Eugenio.

MARÍA (¡Eh!)

CAR. Y á usted es á quien he venido á buscar.

MARÍA ¿A mí?

CAR. Para proponerla la paz ó la guerra.

MARÍA No entiendo.

CAR. La he seguido á usted; acaba usted de intentar asesinar á un hombre y me será muy

fácil delatarla, si él no puede ó no quiere hacerlo.

ELEUT. Se guardará usted muy bien; como de...

CAR. Tardará en tomar venganza lo que tarde en curarse.

MARÍA ¿Qué tengo que hacer?

CAR. Casarse con Fulgencio y conseguir que yo me case con Eugenio.

MARÍA Pues bien; oiga usted mi resolución... No sé si Eugenio quiere á otra mujer; pero sí sé que hay otra mujer que le adora, que por él daría no su vida, que es poco, su honra... ¡que es mucho más! y esa mujer... ¡óigalo usted bien! esa mujer, ¡soy yo!...

CAR. ¡Cómo!

MARÍA Sí; su hermana hasta ayer; su esclava desde hoy; puede usted marcharse y decirle á Fulgencio que le aborrezco tanto como adoro á mi Eugenio.

ELEUT. (¡Toma tripita!)

CAR. Fulgencio no ha querido ir á la casa de socorro por no dar parte; está abajo en un coche; la herida es leve.

MARÍA ¿Abajo?

ELEUT. ¿Pero no subirá, eh? Porque yo no le he ofrecido la casa.

CAR. Si bajo con esa respuesta llamará á los guardias, y...

ELEUT. ¿Los guardias?... Adiós.

MARÍA ¿Dónde vas?

ELEUT. ¡A mi otra casa! A la prevención.

CAR. Decida usted.

MARÍA No sé cuál es mayor; su infamia ó la de usted; ¿no ha oído usted que adoro al hombre que usted quiere?... ¿Lo ha oído y vivo todavía?... No le quiere usted como yo... mentira...

ELEUT. (¡Camará, qué pasión!)

CAR. ¡Basta!

ELEUT. Y sobra... con la mitad me había ido yo á la calle por aquella puerta.

CAR. De modo que...

MARÍA ¡Esta es mi respuesta! Eugenio, para mí... yo para Eugenio.

CAR. Lo veremos. (Vase.)

ELEUT. Vaya usted con Dios... cuidado con la escalera, no se escurra usted. (Ojalá se escurra.)

MARÍA ¿Qué he hecho?... ¿Y si quiere á otra?

VOZ (Dentro.) ¡Eleuterio!

ELEUT. ¿Qué hay, madre?

VOZ ¿Sucede algo?

ELEUT. No; nada; es que estoy dando audiencia pública de madrugada.

MARÍA ¡Eleuterio! si me quieres es preciso que salga yo de Madrid esta misma noche.

ELEUT. ¡Saldremos! ¡Yo á buscar dinero, sea como sea! ¡Adiós! ¡Madre! si no vuelvo, vaya usted á buscarme á la Delegación, ¡que allí estoy de seguro! (Vase.)

MARÍA ¡Dame fuerzas, Dios mío, dame fuerzas!

MUTACION

CUADRO QUINTO

Un café cantante de tablado; mesas de mármol, mostrador. El tablado estará en el centro de la escena y casi en primer término, con escalerilla de bajada en el centro; en las mesas Hombres y Mujeres consumiendo diferentes bebidas. Las Camareras discurriendo de una á otra mesa con servicios. Mucha animación, mucha propiedad, mucha luz, es de noche.

ESCENA XXII

CARMEN, Bailaora, Tocaores en el tablado, FULGENCIO en el primer velador de la izquierda

Música

(Hombres de pie al lado del tablado, ofreciendo cañas á las Cantaoras, como si hubieran terminado de cantar y bailar.)

UNOS Ven aquí un rato.
OTROS Baja, chiquilla.
UNOS Tome usté un chato
de manzanilla.
OTROS Eso es salero.
UNOS Eso es la mar.
TODOS Pa el cante y baile
no tiene igual.
¡A cantar!
¡A bailar
no ha venido aquí hasta ahora,
cantaora
con más sal!
¡y tal!

(Se sientan en las mesas, empiezan á tocar los tocaores.)

CAR. ¡Cuando es grande y verdadero
el amor de una mujer,
es cuando dice te quiero
á quien no debe querer!

(Se adelanta la Bailaora y baila al compás de palmas

en el tablado y cucharillas en las copas de las mesas, mientras sigue cantando Carmen.)

En el cimenterio
te ví la otra tarde,
tú ibas allí á verme
yo á ver á mi madre;

(Las Cantaoras jalean con frases adecuadas.)

madre de mi vida,
madre de mi alma,
en el cimenterio
yo no te encontraba;
yo no te encontraba
en el cimenterio,
y dije llorando
¡quién se hubiera muerto!
quién se hubiera muerto
pa que me enterraran
en la fosa común... y encontrarte
¡madre de mi alma!

—

EN EL TABLADO ¡Arsa! ¡Duro! (Hablado.)
OTRO ¡Dale más!...
EN EL TABLADO ¡Dale más, dale más, dale más!
¡Sá, sá, sá!

(Termina aquí el baile; los de arriba aplauden y gritan.)

II

CAR. ¡Ojalá mi amante fuera
lo peor que Dios crió,
y ninguna le quisiera
pa quererle sola yo!

(Empieza baile, palmas, etc., como antes)

—

¡Ojalá tuviera
lo que á mí me farta,
cariño y familia
y fe y esperanza,
y una madre buena
pa llamarla madre,
y darla mi vida

y darla mi sangre,
y darla mi sangre
y darla mis besos
y darla mi alma
y darla mi aliento,
y darla mi aliento
pa ver si revive,
que vivir sin cariño en el mundo
es peor que morirse!

—

EN EL TABLADO ¡Arsa y duro!
OTRO ¡Dale más!
TODOS ¡Ole ya, ole ya, ole ya!
¡Sá, sá, sá!

(Al acabar el número aplauden los parroquianos; algunos se van; baja Carmen del tablado y se va á hablar con Fulgencio; quedan vacías la mesa primera de la derecha y el velador del centro.)

Hablado

CAR. ¿No han venido? (Con inquietud)
FULG. ¡Ya ves que no! (Contrariado)
CAR. ¡Parece que tardan!
FUL. ¿Quién llevó los anónimos?
CAR. ¡Yo misma!
FUL. Vendrán, de seguro; ella, por ver á Eugenio con otra, como le decíamos; él, por encontrarla á ella conmigo... ¡no faltarán!... ¡de fijo!

ESCENA XXIII

DICHOS y ELEUTERIO

ELEUT. Este es el café... «Café Polar» ¡Uy, cuánta gente!
PARROQ ¡Uy, mirad qué tipo!
OTRO ¡Já, já!
ELEUT. (Se sienta en el velador del centro.) Me he adelantado para estudiar el plano topográfico de

la huída... porque esto va á ser una hecatombe.

CAM. ¿Qué va á ser?

ELEUT. Una hecatombe... digo... una zarzaparrilla... necesito refrescar.. Mi sangre es un volcán en erupción... Cuando María recobró el ánimo, dudó, recapacitó, lloró, suspiró y... (Los parroquianos de una mesa próxima le tiran terrones de azúcar, de cuando en cuando, y se ríen de él al ver que mira al techo) parece quecae cascote.

VARIOS ¡Já, já! (Sólo los de la mesa de los terrones.)

ELEUT. Se puso furiosa y dijo: «Voy á verlo... si es verdad que está con ella... adiós, sueños... adiós, ilusiones... ¡Adiós...» Y echó á correr... gracias á que la he convencido de que yo debía entrar primero... (Le dan con otro terrón.) No, pues no es cascote... ¡es azúcar! ¡Camarera!

CAM. ¿Qué hay?

ELEUT. ¿Dónde tiene el amo la despensa?

CAM. En su casa; arriba en el entresuelo.

ELEUT Pues dígale usté que hay goteras... que si no las repara se queda sin comestibles.

VARIOS ¡Já, já!

FUL. ¡Ya está ahí Eugenio! Anda, pa que si entra ella te vea con él.

ESCENA XXIV

DICHOS y EUGENIO que se sienta en la mesa primera de la derecha

EUG. ¡Aquí es!... ¿Será verdad? ¡Qué impaciencia!... He vivido sufriendo y odiándola, mientras la creía mi hermana, y cuando veo mi felicidad en su cariño, huye de mí con otro hombre. ¡Adiós, sueños! Otra vez á odiar y á sufrir. Ese es mi sino.

ELEUT. ¡Uy! Juraría que yo conozco á ese sujeto. (Mirando á Fulgencio.) Sí. ¿Dónde le he visto yo?

CAR. ¡Eugenio!

EUG. ¡Carmen! ¡Ah! ¿Eres tú la que me avisas?

CAR. Sí, yo; quiero que veas, por tí mismo, á María con otro hombre.

EUG. ¡Imposible!

CAR. No tardarás en convencerte.

EUG. ¡Si eso es cierto!...

CAR. ¿Qué?... Entonces podrás quererme.

EUG. Entonces volveré al seminario para siempre.

ELEUT. Sí, no hay duda; ya sé quién es; el mismo; el que me robó los mantones, ¡uy! que ocasión... si yo fuera valiente un ratito... cinco minutos.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MARÍA

CAR. Ella, que no te vea.

MARÍA (Dirigiéndose al velador que ocupa Eleuterio y sin ver á Eugenio, que se habrá embozado hasta los ojos.) Eleuterio, le he visto entrar. ¿Dónde está?

ELEUT. Yo no le he visto.

FULG. María, por fin, chist, chist...

ELEUT. ¡Te llaman !

MARÍA ¡Fulgencio!

ELEUT. ¿Ese es Fulgencio? ¿El muerto resucitao? ¡Ay! Venga mi cachorrillo. (Sacando una pistola grandísima.)

MARÍA El es el que me ha escrito... ¿Qué me quieres? (Acercándose.)

FULG. Mira, ¿le ves? ¡Con ella! (Indicándole á Eugenio que está al otro extremo de la escena sentado con Carmen.)

CAR. ¡Mírala! (Indicándole á María y Fulgencio.) ¿La ves?... Con él.

FULG. Ya ves cómo la habla. No te quejarás de mí; ni dí parte de tu hazaña ni he querido volverte á ver hasta que te convencieras de que Eugenio quiere á otra.

MARÍA ¿La quiere? ¿De veras?

FULG. ¡Ya lo ves!

MARÍA Entonces...

FULG. ¿Qué? Por fin te convences.

MARÍA Me convenzo de lo que eres. El vendrá enga-

ñao como yo... le estará diciendo ella lo mismo que tú me dices... y me despreciará y... No... eso no... ¡Eugenio! (Separándose de Fulgencio y llamándole desde el centro de la escena.)

CAR. No vayas.

EUG. ¡María! (Reuniéndose con ella en el centro.)

MARÍA ¿Qué te dice esa mujer?

EUG. Que quieres á otro.

MARÍA ¿Y tú?

EUG. ¡Yo á tí sola te adoro!

MARÍA Gracias á Dios. (Abrazándose.) Ven por él. (Provocando á Carmen.)

CAR. ¡Maldita sea! (Desesperada.)

EUG. ¡Ven por ella! (Idem á Fulgencio.)

FULG. Sí, de este modo. (Furioso saca el revólver y dispara sin herir á nadie: los parroquianos le sujetan. Eleuterio se sube sobre el velador ó el tablado amenazando disparar con su pistola: las mujeres gritan: gran barullo.) ¡Suelta!

PAR. 1.º ¡Eh! ¿Qué es eso?

PAR. 2.º ¡Quieto!

ELEUT. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Me ha herido, me ha herido... En el sombrero... ¡Mira qué abujero!

FULG. Esa mujer fué la que me...

ELEUT. (¡Eh! Que te he conocido y que me berreo de lo de los mantones.) (Acercándose con misterio.)

MARÍA Ya lo ves; mi marido sabrá defenderme.

FULG. Y yo odiarte.

CAR. Déjala, si ya no tiene un cuarto. Es inclusera. (Con desprecio.)

FULG. ¿Era verdad? ¡Inclusera! (Despreciándola.)

EUG. ¡Oh! (Queriendo pegarle.)

MARÍA Déjale; si debo mi felicidad á ser inclusera... ahora sí que perdono á mis padres...

EUG. Los míos te esperan con los brazos abiertos. Seguirán siéndolo tuyos.

ELEUT. ¿Ya no cantas misa?

EUG. Misa de gloria.

ELEUT. Y yo de *Requiem*. Gori, gori.

MARÍA Tú, Eleuterio, á casa otra vez; á sumar.

ELEUT. Para verte á todas horas, no... digo sí... pero Eugenio, guárdala bien, porque como pueda te la pego.

MARÍA ¡Já, já!

PAR. 1.º ¡Los guardias!

PAR. 2.º ¡A buena hora!

ELEUT. ¿Los guardias? ¡Ay! (*Metiéndose debajo de la mesa.*)

MARÍA ¿Qué haces?

ELEUT. Nada. Que no tengo gana de ir á la prevención otra vez.

EUG. No tengas cuidado... Yo te defiendo.

ELEUT. ¿Sí? (*Saliendo.*) ¡Viva el marido de la inclusera! ¡Viva la inclusera, (*Llorando cómicamente.*) aunque yo reviente!

TELÓN

OBRAS DE LUIS DE LARRA

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.
El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.
De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.
Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).
Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.
La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.
La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.
San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.
El diluvio universal, comedia en dos actos.
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.
El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio.
Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa.
El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.
Gimnasio modelo, pasillo en un acto, música de Cereceda.
Los figurines (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.
«*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.
La trapera, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.
La revolución social (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.
«*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

Mundo, demonio y carne (5), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Caballero y Valverde (hijo).
La coleta del maestro (7), zarzuela en un acto y tres cuadros, música de Cereceda.
La inclusera, zarzuela en un acto, música de Caballero y Valverde (hijo).

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem íd. con D. Enrique Sánchez Seña.
(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.
(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.
(5) Idem íd. con D. Manuel Fernández de la Puente.
(6) Idem íd. con D. Antonio Fanosa.
(7) Idem íd. con el Sr. Blanco-Pellicer.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*